

RECENSIONES

DOS NUEVAS APORTACIONES
SOBRE LOS ASPECTOS ECONÓMICOS
DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

JOSÉ ANTONIO MIRANDA ENCARNACIÓN
RAFAEL ZURITA ALDEGUER

Durante los últimos años, la profusión de estudios sobre la guerra civil española ha permitido, además de profundizar en los temas tradicionales, ampliar nuestro conocimiento de algunos aspectos especialmente descuidados. Entre estos hemos de incluir, sin duda, todo lo referente a la economía española entre 1936 y 1939. Prácticamente, hasta los años setenta apenas se había investigado en este campo. Entonces abrieron brecha los trabajos de J. Sardá, J. M. Bricall, A. Viñas y E. Malefakis (1). Su tarea ha sido continuada por otros investigadores, que se han beneficiado de la incorporación al Archivo Histórico Nacional de los «Servicios Documentales» de Salamanca; autores como A. Girona, F. Roca y, más recientemente los autores de cuyas obras vamos a ocuparnos, J. M. Santacreu, M. González Portilla y J. M. Garmendia (2).

SANTACREU SOLER, José Miguel: *La crisis monetaria española de 1937. Moneda y municipios en la provincia de Alicante durante la guerra civil española*, Universidad de Alicante, Alicante, 1986, 182 págs.

La obra de José Miguel Santacreu centra su interés en la situación económica de la retaguardia republicana y, más concretamente, en los problemas monetarios padecidos por ella durante la contienda; se trata de un análisis de la crisis monetaria de 1937, especialmente la escasez de moneda divisionaria, y las repercusiones que ésta tuvo en los distintos municipios de la provincia de Alicante.

Tras unas precisiones teóricas sobre lo que el estudio monetario significa y sobre algunos conceptos que en él se utilizan, el libro nos introduce en un planteamiento general de lo que fue la crisis de la moneda en la España fiel a la República. Se ocupa de resaltar que la guerra no fue el único causante de los problemas monetarios y que se vio acompañada en esta tarea por diversos factores, algunos de los cuales «ya palpitaban desde hacía tiempo»; factores como las deficiencias del sistema monetario, la inestabilidad de la plata, la salida del oro y la inflación de papel moneda, la propia actuación del Ministerio de Hacienda o los problemas técnicos de la Casa de la Mone-

(1) BRICALL, J. M.: *Política económica de la Generalitat (1936-1939)*, Barcelona, 1970-1979.
VIÑAS, A.: *El oro español en la guerra civil*, Madrid, 1976.
MALEFAKIS, E.: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, 1976.

ARIAS, J.: *La Hacienda de la Generalitat, 1931-1938*, Barcelona, 1977.

(2) ROCA, F.: *Política, economía y espacio. La política territorial de Cataluña (1936-1939)*, Barcelona, 1983.

GIRONA, A.: *Guerra i revolució al País Valencià (1936-1939)*, Valencia, 1986.

da. Todos ellos fueron responsables de la inflación del dinero y de la carencia de moneda fraccionaria padecidas por la mitad republicana del país.

José Miguel Santacreu incide en las repercusiones que sobre el comercio cotidiano tuvo la escasez de moneda divisionaria y realiza un recorrido por las soluciones, estatales y no estatales, que se ensayaron para paliarla. De este modo, demuestra que 1937 fue el año en que la crisis se manifestó más rotundamente, puesto que, ante la incapacidad gubernamental, la emisión de moneda de corto valor «dependió de la improvisación artesanal de los particulares y de la iniciativa de los poderes públicos locales o regionales» (pág. 56). Queda planteado, así, el marco en el que se ha de situar la actuación monetaria de los municipios alicantinos durante 1937.

La capacidad de síntesis que el autor demuestra al concretar los rasgos fundamentales de la crisis monetaria a nivel general, aparece también cuando profundiza en el tema limitándolo, territorialmente, a la provincia de Alicante. Frente a la multiplicidad de casos y dándonos una información detallada, ha sabido sistematizar y exponer con claridad las características de la crisis de moneda fraccionaria en los municipios alicantinos: su aparición y los remedios arbitrados para paliarla.

El detalle y la abundante información son fruto del trabajo en casi medio centenar de archivos municipales, pero también de la búsqueda de valiosos testimonios orales. Sirviéndose de estas fuentes, completadas con las publicaciones periódicas de la época y con la bibliografía disponible, Santacreu realiza un concienzudo análisis de los problemas monetarios en la provincia de Alicante durante 1937. Este análisis comienza con una reconstrucción de la coyuntura histórica, en la que, dentro del marco general de la guerra, son destacados como rasgos más significativos la «dispersión de los poderes públicos, la existencia de unos Consejos Municipales que gozaban de amplia autonomía local, las restricciones bancarias, la recogida del oro, algunos bombardeos, la llegada de refugiados, el contrabando y el acaparamiento» (págs. 66-67). En dicho contexto, la pérdida de capacidad adquisitiva del papel moneda estatal había generalizado el trueque y el empleo de algunas mercancías como moneda, tanto entre los particulares como entre los distintos Consejos Municipales. Por otra parte, la moneda metálica había ido desapareciendo paulatinamente del mercado, dificultando el normal desarrollo de la vida cotidiana.

La carencia de moneda fraccionaria en los municipios alicantinos intentó resolverse a través de dos vías. La primera fue la persecución de los acaparadores y resultó infructuosa. La segunda, muy práctica, consistió en la emisión de sustitutos de esta moneda y es a la que José Miguel Santacreu ha

dedicado el grueso de su estudio. Junto al recurso al trueque o al uso de mercancías como el tabaco o las cerillas para ajustar los precios, en la provincia de Alicante se llegaron a emitir auténticos sustitutos de la moneda estatal. Estas emisiones fueron de dos tipos: las hubo de carácter privado, realizadas por individuos o sociedades particulares; y las hubo de carácter público, realizadas por los Consejos Municipales. Las emisiones privadas fueron obra de comercios, industrias, sindicatos y otras entidades que necesitaban poner fin al problema del cambio ante la falta de moneda fraccionaria. «El sistema consistía en hacer una especie de vales de cartulina, los cuales llevaban una inscripción con la cantidad de pesetas o céntimos por la que estaban valorados. Al dorso solían llevar las firmas de las casas que respondían por ellos. Estos se entregaban al cliente como cambio de su billete en el momento de realizar nuevas transacciones en la misma tienda que se los había dado» (pág. 78). Las emisiones municipales, que estaban fuera de la legalidad, pretendieron solventar la impotencia del Estado central y poner cierto orden en el confuso panorama monetario creado por las emisiones privadas, aunque —como bien observa José Miguel Santacreu— sin duda también influyó en su aparición el carácter potencial que tenían de crédito sin intereses para los Consejos.

El autor pasa revista a las características y deficiencias de las distintas monedas municipales, planteando una secuencia temporal de la intervención de los Consejos en estos asuntos. En líneas generales, esta intervención comenzó entre abril y mayo de 1937, limitándose al control de los vales-moneda particulares, y alcanzó su cumbre a partir de junio, cuando los municipios comenzaron a emitir moneda propia y prohibir los vales privados; finalmente, ante la recuperación por el Estado de sus atribuciones, las monedas municipales dejaron de funcionar en la provincia de Alicante —al menos en la mayor parte de ella— entre enero y marzo de 1938.

Este proceso, Santacreu lo contempla como una faceta más de la crisis monetaria padecida por España en 1937; crisis que contribuyó a la modernización de nuestro sistema monetario, en tanto que en ella se culminó el progreso de una «moneda-mercancía plata» como equivalente general a una «moneda-signo» de carácter totalmente fiduciario.

GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y GARMENDIA, José María: *La guerra civil en el País Vasco. Política y economía*, Universidad del País Vasco-Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1988, 154 págs.

El análisis de la guerra civil en el País Vasco ha quedado estructurado en dos partes. En la primera, que muestra los aspectos militares y sobre todo políticos, destaca el carácter diferenciador de la sublevación en Euskadi, vic-

toriosa desde el primer momento en Álava (así como en Navarra), y fracasada en Guipúzcoa y Vizcaya. Dos grupos ideológicos, el Partido Nacionalista Vasco (PNV), y el clero, muestran una división de posturas ante el conflicto. El PNV se alinea con la República en Guipúzcoa y Vizcaya, después de haber visto la imposibilidad de mantener una postura neutral. En Álava y Navarra se decanta en favor de la sublevación, aunque quizás representando ese papel debido a las presiones recibidas. Por otro lado, también la iglesia vasca se encuentra dividida: una parte se adscribe al carlismo, mientras que la otra está más próxima al PNV.

En octubre de 1936, tras la caída de Guipúzcoa, la situación política cambia en Euskadi, con la aprobación por unanimidad por parte del Parlamento de la República del Estatuto de Autonomía. La consumación del proceso estatutario aparece aquí como resultado de una conjunción de intereses. Para el Gobierno Republicano supone la alianza con una fuerza confesional católica, desbaratando la propaganda de guerra como «Cruzada». Al tiempo, el PNV logra la hegemonía política y militar sobre el resto de fuerzas que se oponen a la sublevación.

Finalmente, dentro de la primera parte del libro destaca el análisis pormenorizado del Pacto de Santoña, firmado entre el dirigente del PNV, Ajuria-guerra, y el jefe militar italiano, general Poatta. Este Pacto muestra otro aspecto de la especificidad de la guerra en el País Vasco, puesto que los nacionalistas entendieron, como apuntó Azaña, que perdido su territorio y su Gobierno, sus razones para continuar la guerra habían terminado.

Por lo que se refiere a la segunda parte del libro, que trata la evolución económica vasca durante la guerra, de ella se desprende una conclusión importante: la conquista del norte tuvo una influencia decisiva para decantar la victoria de la contienda en favor de Franco, debido a su capacidad industrial. No obstante, habrá que distinguir dos períodos en la coyuntura económica vasca durante la guerra civil. Por un lado, la etapa de gobierno vasco-republicano, caracterizada por la crisis económica e industrial. Para esta última, tres causas apuntan González Portilla y Garmendia, ordenándolas según su trascendencia: la inoperancia del gobierno vasco, el boicot del gran empresariado y la escasez de materias primas (carbón).

Dentro del mismo período, los autores tratan también el tema del abastecimiento destacando el problema que supone el déficit estructural de alimentos en el País Vasco, a lo que se une la situación de guerra. Por otro lado, durante el gobierno nacionalista, se produce una recuperación, especialmente en los sectores industriales más susceptibles de producción bélica. Las causas de ello: la participación del empresariado vasco, y la máxima prioridad

dada por el gobierno al suministro de materias primas (de Alemania en 1937, y de Asturias en 1938). Asimismo, en relación con el rendimiento industrial, se apunta cómo la falta de personal especializado es compensada incrementando el número de turnos de trabajo en la industria. Los empresarios ven aumentados sus beneficios, incrementando progresivamente las plantillas. Ahora bien, los trabajadores sufren la estabilidad de sus salarios, perdiendo paulatinamente poder adquisitivo.

Finalmente, dos cuestiones que tienen su base en Euskadi aparecen como decisivas para la evolución final de la guerra. La primera: la empresa Altos Hornos de Vizcaya cuyo aporte de divisas por las ventas a Alemania, permitirá el desenvolvimiento de la economía y del ejército. La segunda: el apoyo al régimen de la burguesía vasca, visible en la temprana reanudación de las operaciones bursátiles en Bilbao, con crecimiento en el índice de contratación, y la creación de nuevas sociedades, algunas con ampliaciones de capital.

En definitiva, se trata de un libro que estructura con claridad y expone de forma amena las características peculiares que definen la evolución de la guerra civil en el País Vasco y sus consecuencias en el resultado final de la contienda.